Revista de Psicología
• Procesos Psicológicos y Sociales •
Facultad de Psicología Xalapa • Universidad Veracruzana

ISSN 1870 – 5618

CUANDO LAS CIENCIAS SOCIALES TIENEN DIFÍCIL EL CAMINO…QUEDA LA LITERATURA

Sara E. Ruiz Vallejo
saruca_06@yahoo.com.mx
Susana Ruiz Pimentel
surupi04@yahoo.com.mx

RESEÑA: LADYDI DE JENNFER CLEMENT

Para contextualizar la reseña del libro Ladydi de Jennifer Clement, abordaremos el tema de la desaparición forzada, una de las marcas distintivas del crimen organizado que ha constatado que la trata de personas es tan redituable como el narcotráfico; siendo jóvenes mujeres, sus principales víctimas.

Existen diversas asociaciones civiles que se han conformado en defensa de las víctimas de esta problemática, por ejemplo la Open Society Justice Iniciative, comenta que después de utilizar la desaparición de personas como una estrategia durante la llamada “Guerra Sucia”, en el actual gobierno, se ha transformado en la

marca distintiva de la guerra contra el narcotráfico confuso. Existen muy pocas investigaciones frente a este tipo de desapariciones, ya que mayormente no se reportan por el temor a las represalias y a que tanto el crimen organizado como las instituciones gubernamentales, han estigmatizado a las personas jóvenes, a quienes se les atribuye la culpabilidad de sus infortunios. La primera acción, por parte de las autoridades ante estos hechos, es en automático, la afirmación que se trata de 'levantones', o secuestros perpetrados por el crimen organizado; reiterando que a quien le pasa, se debe a su participación en actividades ilícitas.

Es así como se obtiene una visión intrínsecamente sesgada del problema y en muchos casos, terminan revictimizando a los familiares; muchas veces sin posibilidades de obtener justicia, ya que son las autoridades gubernamentales los segundos actores, que contribuyen al éxito de la desaparición forzada.

En México, menores de edad y jóvenes viven una devaluación de su persona, catalogándolos como delincuentes o potenciales delincuentes, idea que ha colaborado muy de cerca con el gobierno y fuerzas armadas, en su lucha por demostrar que su estrategia ha funcionado, como en épocas, tales como el 68, cualquier joven que ha padecido desaparición, es nombrado automáticamente, miembro de grupos delictivos, pero antes de que el aparato gubernamental lo diga abiertamente, tiene a esa gran parte de la sociedad vocera, que condena, sin conocer, critica sin padecerlo y estigmatiza, sin ganar o perder algo.

La organización Open Society Justice Initiative, comenta que México se sitúa en un contexto de desapariciones generalizadas en gran parte del territorio, al mismo tiempo se da a conocer que existe un ambiente de impunidad creado por la casi inexistencia de condenas por desaparición forzada, a pesar de los casos reportados.

Esta organización reporta que en las desapariciones forzadas, las principales inconsistencias en los casos perpetrados por las fuerzas de seguridad federales y estatales son: Falta de estadísticas oficiales confiables sobre desapariciones forzadas; intimidación y amenazas a familiares de víctimas de desaparición forzada, así como a defensores de derechos humanos y defensores de víctimas; la falta de investigaciones efectivas con la debida celeridad; fracaso en la identificación de casos de desaparición forzada; la no remisión de casos de desaparición forzada con involucramiento de militares a la jurisdicción civil; falta de registros confiables de las personas que se encuentran bajo la custodia del Estado.

México es en la actualidad un país de origen, tránsito y recepción de migrantes. Por sus fronteras entran y salen anualmente millones de personas, como turistas, visitantes locales o trabajadores temporales. Además de estos flujos en las últimas décadas ha cobrado especial importancia el tránsito por el territorio mexicano de miles de migrantes irregulares que se dirigen hacia Estados Unidos procedentes en lo fundamental de Centroamérica y en menor medida de otros países, mismos que se suman al flujo de cientos de miles de emigrantes mexicanos indocumentados que intentan cruzar la frontera con Estados Unidos. También se identifican miles de migrantes internos y potenciales. Esta situación ha contribuido a aumentar la vulnerabilidad de millares de personas, sobre todo mujeres, niñas, niños y

adolescentes, así como a exponerlas a ser víctimas de la trata de personas, principalmente con fines de explotación sexual y laboral. La trata de personas es un delito con terribles consecuencias, considerado como una modalidad contemporánea de esclavitud y como una forma extrema de violencia contra mujeres y niños que viola sus derechos humanos fundamentales

La Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe, denunció que la trata de personas en México se ha agravado principalmente por la mayor participación del crimen organizado en este delito. (Ulloa Teresa, en comunicados de prensa de esta asociación)

El narcotráfico está aprovechando toda su estructura para este tema, ya que consideran que es tan redituable o más que el tráfico de drogas porque a una mujer forzada a ejercer la prostitución la pueden explotar de 40 a 60 veces al día.

Durante una reunión anual de la Coalición, que se desarrolló en la capital mexicana, Ulloa, mencionó que más de medio millón de mexicanos, principalmente mujeres y niñas, son víctimas de redes criminales dedicadas a la trata de personas con fines de explotación sexual.

También se comenta que las organizaciones dedicadas a ese delito tienen la capacidad de sacar del país en menos de doce horas a las mujeres que logran reclutar con engaños. La trata de personas en algunos estados del país se ha recrudecido en las regiones más marginadas.

Las poblaciones marginales y pobres son siempre la más afectadas por esas crisis, y eso lo aprovecharán los que se dedican a engañar a las jovencitas .La activista

dijo que México se ha convertido en el epicentro de "origen, tránsito y trata de personas" en la región latinoamericana.

Además esta asociación evidencia que la Ley para Prevenir y Sancionar la Trata de Personas en México, es insuficiente para castigar a los responsables, afirmando que no hay una sola condena hasta ahora por trata de personas a nivel federal.

Lo expuesto en los párrafos anteriores nos sitúa en una problemática específica que se aborda en el libro de Ladydi: la violencia contra la mujer se conceptualiza como violencia de género, esta ha sido definida como todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico que afecten a ésta, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción, o la privación arbitraría de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada.

La violencia contra mujeres se reconoce como una forma de discriminación contra ellas, un ejemplo claro y muy lamentable es el caso de Ciudad Juárez. Kumar y Salas (2005).

Las violaciones de los derechos humanos que más se presentan en este tipo de delitos son: el desplazamiento forzado, la detención arbitraria y la desaparición forzada de personas. Las tres modalidades se encuentran reconocidas en las convenciones que las reconocen como justificación para la solicitud de asilo (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados); y como delitos contra los derechos humanos (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las

Desapariciones Forzadas). Sin embargo, las acciones violatorias de derechos humanos por parte de actores no estatales o mixtos, como ocurre en México, no queda del todo clara en esos instrumentos. Por ello lo que está ocurriendo en México impone retos interesantes a la idea de crisis de derechos humanos; y la desaparición forzada de ciudadanos sin agenda política ni pertenencia a grupo social determinado. Esta dinámica de violencia ha generado nuevas condiciones para las violaciones de los derechos humanos más tradicionales.

Finalmente, en el tema de la inseguridad, toda la sociedad, incluyendo a todos los partidos políticos debemos exigir políticas de Estado, en el tema de la inseguridad y de la justicia.

Ladydi, es una novela corta, realista, basada en un minucioso trabajo de campo, salpicada de ficción para hacerla suave y digerible; relata, en la cotidianidad de la vida de una niña y su entorno familiar y comunitario, las duras condiciones sociales y económicas de las pequeñas comunidades del estado mexicano de Guerrero, donde el crimen organizado tiene espacios abiertos para la trata de niñas y mujeres.

La novela está escrita en tres partes: La vida cotidiana de Ladydi, madre, amigas, vecinos, parientes migrantes que se tienen en la memoria, en una pequeña ranchería de la sierra de Guerrero; el episodio romántico de Ladydi, ya adolescente, en una mansión vieja de Acapulco y, La vida de la protagonista en la cárcel de Mujeres en la ciudad de México.

La vida en la comunidad

La comunidad es descrita con nostalgia y dolor por varias de sus protagonistas "*en todo México es sabido que la gente del estado de Guerrero es muy brava y tan peligrosa como un alacrán blanco, transparente, escondido en la cama debajo de la almohada.*

En Guerrero, el calor, las arañas, las iguanas, los alacranes, mandan. La vida no vale nada."

No falta la alusión a las grandes obras que trastocan la historia y la vida de muchas personas: "*La construcción de la autopista* (se refiere a la autopista Del Sol que partió la comunidad en dos) *fue el inicio de la destrucción de nuestras familias. La gente se empezó a ir porque necesitaba trabajo y mucha gente se fue a Estados Unidos. Mi abuelo y los dos hermanos de mi madre y sus familias se mudaron a San Diego. Se fueron después de que atropellaron a mi abuela. Nunca quisieron voltear para atrás, así que no volvimos a saber de ellos. Mi madre decía que los narcotraficantes habían acabado de destruir nuestra montaña. Ninguna comunidad puede sobrevivir a tantas tragedias".*

Los personajes de la vida de la comunidad son mujeres, adultas y niñas, viven en un mundo sin hombres, todos han emigrado, han muerto o desparecido. *"Lo único que quedaba en nuestra montaña eran unas cuantas mujeres que aún sabían cocinar iguana envuelta en hojas de aguacate."*

"En nuestra montaña no había hombres. Era como vivir donde no había árboles."
"Estar en un lugar sin hombres es como dormir sin sueños".

La vida de las mujeres transcurre entre los esfuerzos por sobrevivir en la pobreza, con trabajos como sirvientas o dependientas en Acapulco, con las remesas que algunas reciben de los parientes migrantes; las infidelidades maritales cuando hubo maridos, la esperanza en los castigos divinos, pequeñas venganzas y solidaridad a pesar de todo.

Nacer mujer en ese sitio es lo peor que puede pasar, tener hijas mujeres es una tragedia para las madres, pero para las niñas lo es nacer bonita; desde el inicio la vida de las niñas está marcada: *"De chica, mi madre me vestía de niño y me decía Niño…Todo lo que necesitaban saber los narcotraficantes era saber que por acá había una niña bonita, y se dejaban venir a nuestras tierras con sus Escalde negras y se la llevaban."*

No obstante la zozobra diaria las niñas viven, sueñan, fantasean con los recursos que tienen; la llegada de un nuevo maestro a la escuela de piso de tierra, las brigadas médicas, los juguetes enviados desde los Estados Unidos, los chismes, la ciudad de México.

La entrada en la adolescencia y la salida de la escuela primaria marcará para ellas inesperados desafíos, el fin de algunos sueños y la inmersión en las tragedias de la vida adulta.

Empleo y Romance en Acapulco

Un empleo en Acapulco, como niñera, sirvienta, vendedora, es una meta posible y afortunada, aunque no libre de los peligros que asechan a las mujeres y niñas de la montaña:

"*Al día siguiente Mike me recogió a la orilla de la carretera". "No regreses, me había dicho mi madre la noche anterior cuando me ayudaba a empacar mis pocas pertenencias". "La meta de todos era no regresar nunca". "Ladydi, prométeme que te vas a mantener fea, me dijo mi madre en la mañana antes de irme. "Le prometí que nunca usaría lápiz labial ni perfume y que no iba a dejar que me creciera el cabello y que lo iba a traer corto y como de niño"*

Para las niñas de esta novela, a pesar de los consejos de sus madres y de los sueños de mejorar la vida, las profecías pueden volverse realidad. La llegada de Ladydi al trabajo ofrecido como niñera se convirtió en el lugar del primer amor de su vida, aunque con un hombre, *muerto viviente,* producto de las vicisitudes que muchos-as jóvenes mexicanos tienen que pasar ya sea por la ambición de ganar dinero en poco tiempo, salir de la miseria o engaños puros y simples. Amor al fin, convierte a los amantes, durante el poco tiempo que dura, en seres inmortales.

Ladydi es acusada de cómplice de asesinato, de posesión de drogas y llevada a una cárcel de la ciudad de México. Esa ciudad, tantas veces soñada y añorada como destino de las niñas de la montaña, se convierte en el lugar de la prisión. La profecía, para una niña pobre de la sierra de Guerrero, se ha cumplido.

La cárcel en la ciudad de México

La cárcel de mujeres es el lugar donde mujeres de todas las clases sociales, edades y procedencias se encuentran; unidas casi siempre por historias de violencia machista, de engaños, exclusiones, secuestros, robos. Es el lugar donde el dinero manda, todo se compra, todo se vende. También hay destellos de hermandad y solidaridad.

En la cárcel Ladydi debe compartir cuarto y litera con Luna; de ella dice: "*era pequeñita, una india maya de Guatemala, de piel muy morena y pelo negro lacio. Yo era una mestiza mediana de sangre española e india de Guerrero, muy morena y de pelo rizado, lo cual probaba que también tenía algo de sangre esclava africana. NO ÉRAMOS MÁS QUE DOS PÁGINAS DE LOS LIBROS DE HISTORIA DEL CONTINENTE. PODÍAN ARRANCARNOS Y HACERNOS BOLITA Y TIRARNOS A LA BASURA."*

La realidad que viven hombres y mujeres en la sociedad, los parámetros diferentes para juzgar la conducta de unos y otras, tiene su concreción en el micro cosmos de la cárcel. A propósito de la visita de los domingos a las reclusas, la protagonista dice:

"*Lo que todos sabían era que la fila fuera del reclusorio femenil era corta. La fila de visitantes a la cárcel de hombres era larga y se extendía por la calle a una distancia de por lo menos diez cuadras. Les podía tomar horas lograr entrar finalmente a ver a los hombres. Luna fue quien me había contado. Y con eso una ya no necesita saber nada más de nada, dijo. Nadie visita a las mujeres. Todo el mundo visita a los hombres. ¿Qué hay más que saber del mundo?"*

La madre de Ladydi, aun sin mucha instrucción formal, pero con los conocimientos de History Channel y noticieros televisivos, gracias a que en la montaña podía faltar todo, menos las antenas parabólicas, sabía que su hija era menor de edad y tenía que ser liberada y juzgada como tal.

La ficción, posible en la literatura, juega a favor de nuestra protagonista. Ladydi es liberada, y, con su madre, y María, su media hermana, emprenden el viaje de sus sueños. Pero, el destino no está en México, estará en Estados Unidos, como lavaplatos, sirvientas o niñeras…una nueva vida allá.

REFERENCIAS

Clement, Jennifer. (2014) *Laidydi.* México, Ed. Lumen.

Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe. Notas Periodísticas.

Estévez Ariadna *(2012) La violencia en México como crisis de derechos humanos: las dinámicas violatorias de un conflicto inédito.* Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, México, UNAM.

Fundación Open Society Justice Iniciative. Notas periodísticas electrónicas.

Kumar Acharya Arun, Salas Stevanato Adriana. (2005) Violencia y tráfico de mujeres en México: una perspectiva de género. *Revista estudios feministas y Congreso de la asociación Latinoamérica de Población,* Camambú, Brasil.